

# FJG

FUNDACIÓN JAIME GUZMÁN

# LA CARRERA PRESIDENCIAL EN ARGENTINA

Nº 382

25 DE OCTUBRE 2023

Ideas & Propuestas

## Resumen ejecutivo

**L**as elecciones presidenciales de Argentina están generando suma expectación tanto dentro como fuera de América Latina. Las razones de esto no sólo apuntan al influjo gravitante del país trasandino dentro de la región, sino a que, en esta oportunidad, los comicios parecen asumir el carácter de una especie de consulta plebiscitaria en torno al modelo de desarrollo político, económico y social del país por más de 70 años; acentuado por un creciente proceso de inflación.

En la presente oportunidad revisamos los principales aspectos que rodean a los dos principales contendientes que devela esta primera vuelta del pasado domingo 22 de octubre, en vistas a la segunda vuelta entre Sergio Massa y Javier Milei el próximo 19 de noviembre.



## I. Ante un resultado poco presupuestado

Escasas encuestas se acercaron a los números arrojados por la primera vuelta de la elección presidencial argentina del reciente 22 de octubre. Por lo general, ellas tendían a repetir el resultado de las elecciones “Primarias Abiertas, Simultáneas y Obligatorias” (PASO) del pasado 13 de agosto, cuando el candidato de “La Libertad Avanza”, Javier Milei, apareció en primer lugar con poco menos del 30% de las preferencias. Luego, variaban a la hora de asignar el segundo lugar entre la candidata de “Juntos por el Cambio”, Patricia Bullrich (1956-), o el abanderado del peronista “Frente por la Patria” y actual ministro de Economía, Sergio Massa. Tras ellos, los minoritarios Juan Schiaretti (1949-), peronista y saliente gobernador de Córdoba y la socialista Myriam Bregman (1972-).

Con todo, a pesar de la diferencia en las cifras, varias auguraban el paso de Milei y Massa al balotaje, en una contienda electoral que parece haber asumido más el carácter de una consulta plebiscitaria acerca del modelo de desarrollo político, económico y social argentino, trazado hace más de 70 años por el peronismo, fenómeno populista local que ha legado una forma de ser y hacer el Estado, sin poder sustraerse de ella ni sus mismos detractores al llegar al poder. La polémica que implica someter a juicio popular toda una época de la historia nacional se haya atenazada bajo el flagelo de la contingencia: una creciente inflación, que el pasado septiembre marcó en un 138,2% interanual.

Muchos postulaban que el hastío popular ante el empobrecimiento se convertiría en combustible para un primer lugar de Milei, lo que sería un castigo muy obvio contra Massa, nada menos que el ministro responsable de las finanzas públicas. Mientras, la noche previa a la elección, se veían los supermercados abarrotados temiendo un alza de precios tras los comicios. Conocidos los mismos, los analistas han debido reinterpretar los signos: al parecer, el temor a un cambio radical y a los desbarajustes que conllevaría, han acabado dando un triunfo parcial al representante de lo conocido.

Por tanto, lo que sí parece estar claro para el capítulo final de estas elecciones, a celebrarse el próximo 19 de noviembre, es que será todavía más decisivo y definitorio del resultado las asociaciones que cada ciudadano argentino haga respecto a ciertas ideas, miedos y, sobre todo, acerca de los futuros proyectables con uno u otro candidato.



## **II. Sergio Massa: Un pie dentro y otro fuera del Gobierno**

Abogado de 51 años, Sergio Massa se inició en política como dirigente estudiantil del derechista y liberal “Unión de Centro Democrático”, fundado en 1982 por el exministro de Economía Álvaro Alsogaray (1913-2005), pero con alicaída presencia en la actualidad. Muchos de sus militantes acabarían ingresando al peronismo del Partido Justicialista, entonces dirigido por el Presidente Carlos Menem, entre ellos el propio Massa, en 1996.

Encendido candidato populista en el contexto de la crisis hiperinflacionaria del “Austral”, que apresuró el final del mandato de Raúl Alfonsín (1983-1989), tras llegar al poder, Menem inició un decenio (1989-1999) de modernizaciones y privatizaciones que transformaron la economía

del país, estableciendo la paridad de la moneda argentina al dólar de Estados Unidos, país con el que su Gobierno mantendría “una amistad carnal”, a decir de su canciller, Guido Di Tella.

Pasada la experiencia presidencial de su sucesor, el radical Fernando de la Rúa (1999-2001), donde una nueva crisis económica dio paso a una crisis social y política, con varios mandatarios efímeros, el peronismo volvió al poder en 2003, siempre veleidoso, abarcando a militantes de derecha, centro e izquierda, siendo encabezados por el gobernador de Santa Cruz, Néstor Kirchner, dando al justicialismo un nuevo giro hacia el populismo de izquierda, perpetuado por otros dos períodos más de su cónyuge, y luego viuda, Cristina Fernández (2007-2011, 2011-2015).

Durante el kirchnerismo, Sergio Massa sobrevivió políticamente al interior del justicialismo conservando un perfil más bien técnico, como director de la Administración Nacional de la Seguridad Social (ANSeS), cargo en que lo colocase el presidente Eduardo Duhalde en 2002, siendo ratificado por Néstor Kirchner. Incluso, fue brevemente llamado entre 2008-2009 como Jefe de Gabinete de la “Señora K”, una especie de Primer Ministro con poco poder, pero sus desencuentros lo hicieron renunciar y volver a la intendencia de Tigre, puesto que fue su base para crear hacia 2010 un “Frente Renovador” que saldría del peronismo, para luego competir por la Presidencia de la República, obteniendo un tercer lugar en las PASO de 2015.

El interregno que representó para el peronismo la presidencia del centroderechista Mauricio Macri (2015-2019), allanó el camino para la reconciliación de Massa y otros con el peronismo kirchnerista en el

“Frente de Todos”, ahora parcialmente capitaneado por Alberto Fernández y con Cristina Fernández de Kirchner en la vicepresidencia. Massa, ya diputado desde 2013, se convierte en paralelo ese diciembre de 2019 en Presidente de la Cámara de Diputados, cargo que desempeñó con habilidad, logrando mantener una buena relación personal con las minorías opositoras.

No atreviéndose a desafiar el poder de Cristina, Alberto Fernández ha sido un mandatario débil, cuya imagen empezó a derrumbarse prontamente ante la contingencia del COVID-19, con sucesos como su predilección inicial —y más bien ideológica— por la vacuna rusa Sputnik, el descubrimiento en febrero de 2021 del “Vacunatorio VIP”, privilegiando a amigos del Presidente y otros influyentes, lo que provocó la renuncia del Ministro de Salud, Ginés González, y refrendado en agosto de aquel año, cuando se divulgaron videos de una fiesta de cumpleaños para la Primera Dama, dada por el mandatario en la Residencia Presidencial de Olivos durante julio de 2020, en medio del estricto encierro decretado. Todo ello fue mermando cualquier posibilidad de una reelección. Por su parte, Cristina Fernández sufría en septiembre de 2022 un intento de asesinato que sugería el grado de animadversión que su figura representaba para una parte de la población.

A la par, todo ello transcurría en medio del empeoramiento de la situación económica: inflación, desempleo y aumento de la pobreza, que se arrastraba al menos desde 2018. El Gobierno de Fernández había heredado la necesidad de pagar cuotas del crédito por US\$ 55 mil millones contraídos con el FMI por su antecesor, lo que desde un primer momento fue calificado por muchos economistas como imposible de



pagar, dado el deterioro de la economía nacional. Así, la inflación anual que durante 2019 acabó en un 53,55%, alcanzó un 94,8% en 2022.

Sin ser economista, Massa obtuvo en julio de 2022 el poco deseado cargo de Ministro de Economía gracias a la bendición de Cristina, en reemplazo de Martín Guzmán (2019-2022) y Silvina Batakis, que apenas duró 24 días aquel mismo julio. A Massa correspondería iniciar largas negociaciones y frecuentes viajes a Washington para obtener prórrogas de las cuotas y condiciones menos gravosas para el pago de la deuda externa y así, las relaciones políticas establecidas en sus viajes harían que la Administración Biden le considere el único interlocutor válido de Buenos Aires.

Mientras Alberto Fernández aceptaba la real imposibilidad de ser reelecto allá por abril de este año, en junio la “Señora K” intentó jugar su

carta a 72 horas del cierre de listas para primarias, proclamando como candidato al Ministro del Interior, Eduardo “Wado” de Pedro, designación que se cayó por la presión conjunta de gobernadores provinciales peronistas y dirigentes sindicales en favor de Massa, a las que De Pedro se sumó.

Sin renunciar al Ministerio de Economía, el candidato Massa ha continuado negociando el pago de la deuda externa, obteniendo préstamos de China y Qatar, que le permitieron pagar cuotas, además de reunir en lo interno las simpatías del poderoso gremio empresarial “Unión Industrial Argentina” (UIA), que siente peligrar gran parte de su mercado si ganara Milei y cumple su anuncio de retirarse del MERCOSUR.

Así, usando su poder en el Estado para repartir pequeños subsidios, reducciones de impuestos y dadivas a los sectores más empobrecidos, ha logrado consolidar apoyos o, al menos, aplacar a quienes también coinciden en calificar al candidato opositor como un peligro. Algo de eso parece verse en los resultados del domingo en la Provincia de Buenos Aires (distinto de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires), donde está parte importante del conurbano porteño, en que Massa habría subido de un 32% de las PASO a un 42,8%, lugar donde también el domingo fue reelecto gobernador Axel Kicillof, cercano a Cristina, pero que ahora parece inclinarse a Massa.



### **III. Javier Milei: El desenfado del “rock star” libertario**

Al frente, Massa tiene a un economista que el día de la votación cumplía 53 años, un candidato considerado original por algunos y desenfadado para muchos, incluyendo sus adherentes. Javier Milei, con su cabello despeinado y expresión frenética, no ha dudado en reconocer que su hermana Karina es la gran gestora de su campaña, en iniciar un noviazgo en pleno proceso con una famosa actriz que conociera en el programa televisivo de Mirtha Legrand y en agradecer a “sus hijos de cuatro patas” tras la victoria previa de las PASO en agosto (en un Gran Buenos Aires donde hay más perros que niños).

La carrera de Milei se había desarrollado entre la docencia académica y la consultoría económica hasta que, desde comienzos de la década

de 2010, a través de la prensa escrita, programas de televisión y radio, pero especialmente por las redes sociales, se fue haciendo vastamente conocido y popular con un mensaje anarcocapitalista que denunciaba a “la casta” que había gobernado al país desde inicios del siglo XX, transformando a una nación rica y poderosa en una empobrecida, estatista y controlada por gobernantes corruptos; no ahorrando epítetos contra ellos.

La capitalización de su popularidad y la de sus ideas, lo llevó a convertirse en presidente del Partido Libertario en 2019, desde donde se le ha visto afín a candidatos de la nueva derecha iberoamericana, como el brasileño Eduardo Bolsonaro, el dirigente de VOX Santiago Abascal o el republicano chileno José Antonio Kast.

En 2021 obtuvo un cupo como diputado nacional, formando el bloque “La Libertad Avanza” con otros dos, incluida su actual compañera de fórmula como vicepresidenta, Victoria Villarruel, del Partido Demócrata de la Provincia de Buenos Aires, quien ha tratado de ser la contracara de Milei, con un estilo más recatado, si bien no menos polémica al dirigir una ONG que reclama compensación a las víctimas del terrorismo perpetrado por grupos armados izquierdistas como Montoneros, ERP y otros en las décadas del 60’ y 70’; a quienes los Kirchner presentaron como defensores de la democracia contra el Régimen Militar de 1976-1982.

Con todo, el arrastre de Milei es indiscutible. Sus encendidos discursos han tenido gran acogida en la población entre 16 y 30 años, en todos los sectores sociales, incluso en jóvenes de zonas pobres, quienes aparecieron declarando que, si Cristina no era candidata, votarían por él.

No obstante, así como su lengua implacable le ha prodigado adhesiones, parece haberle pasado factura, según se observan los últimos resultados, sobre todo con la coalición centroderechista venida a menos “Juntos por el Cambio”, que reúne todavía al derechista PRO del expresidente Macri y de Bullrich, a la más bien centrista Unión Cívica Radical y partidos menores. Massa ya ha llamado a formar un Gobierno Nacional, lo que podría arrastrar con él a los radicales, mientras Milei ha atacado al fallecido Presidente radical Raúl Alfonsín como el gran autor de la hiperinflación y ha declarado este 23 de octubre que los radicales “traicionaron” a Bullrich. Respecto a ella, después de tratarla de “montonera asesina”, acusándola de haber puesto bombas en jardines infantiles, Milei le hace guiños ahora para adherirla a su campaña, como más de una vez ha hecho respecto a Macri.

Si bien la campaña en general no ha tenido en la política internacional un foco principal, las salidas de madre del libertario han abierto flancos innecesarios hasta para el ingenuo analista electoral. Enfatizar en exceso su preferencia por Estados Unidos e Israel, anunciar que con China no habría más que relaciones comerciales privadas, tratar en el pasado de “maligno” al Papa Francisco —de lo que acabó por disculparse— y desdeñar a uno de sus mentores, el economista Alberto Benegas Lynch, con que no esperaba romper relaciones con la Santa Sede, son algunos de los exabruptos. Algo parecido ocurrió en septiembre, cuando la posible canciller de Milei, la economista Diana Mondino, recibió protestas por decir que, si bien comparten la reivindicación histórica sobre las Islas Malvinas (Falklands), una eventual solución debería considerar el parecer de los kelpers, habitantes angloparlantes del archipiélago.

Sin embargo, medidas tales como la dolarización de la economía, la eliminación de los subsidios, una fuerte reducción del aparato estatal, suprimiendo empleos inútiles, el retiro del MERCOSUR e incluso la polémica apertura a la compraventa de órganos parecen haberle enajenado innecesariamente de un porcentaje de votos que le serán vitales en noviembre.



Foto: cnespanol.cnn.com

#### **IV. Resultados parlamentarios y proyecciones**

Cualquiera sea el vencedor en noviembre, Massa o Milei no tendrán mayoría en el Congreso. También este domingo se renovaron 130 de los 257 diputados, así como 24 de 72 senadores. En la Cámara Alta, la peronista “Unión por la Patria” ocupa 32 escaños, seguido de 27 senadores de “Juntos por el Cambio”, más 8 senadores que inauguran la presencia de “La Libertad Avanza” y 5 de otras agrupaciones. En la Cámara Baja, el justicialismo (104 escaños), es seguido de la centroderecha (93), los libertarios (39), los izquierdistas (5) y 16 de otras agrupaciones.

Milei cuenta con la gran oportunidad de atraer las adhesiones de “Juntos por el Cambio”, pero corre el serio riesgo de que sus palabras le enajenen de una sección importante de sus votos y tanto peor si

ocurriese una separación de los radicales. El hastío de la población que siente que ya no tiene nada que perder sigue siendo el mayor capital político del libertario. Ahora, no sólo deberá hacerse responsable de lo ya dicho, sino que deberá parecer ser prudente sin parecer delante de sus más furibundos adherentes como obsecuente con la “casta”, en la que no ha dudado en signar a parte de esa centroderecha a la que necesitará.

Por su parte, Massa cuenta con la imagen de lo predecible, incluso siendo respaldado por las señales del mercado. Aquellos que viven de los subsidios estatales y quienes por una u otra razón desconfían u odian a Milei, muy de seguro tenderán a reunirse en torno al peronista como su “mal menor”, acentuando la “política del terror”. Si bien a su favor cuenta con la máquina de favores fiscales, al mismo tiempo, cualquier impasse o desajuste en el Gobierno puede golpear en este mes su desempeño.

Acerca de si el futuro mandatario podrá refrenar el curso económico del país, aquello parece bastante más difícil de predecir.

# FJG

FUNDACIÓN JAIME GUZMÁN

[www.fjguzman.cl](http://www.fjguzman.cl)

 @FundacionJaimeGuzmanE  @fundacionjaimeguzman  @FundJaimeGuzman

Capullo 2240 - Providencia, Santiago | Tel: (56 2) 2940 1100